Grafotextos









Besos suenan de fondo

Nicolás Camilo Muñoz
Estudiante de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana,

Hoy los escritores proceden en números cada vez más alarmantes de familias de clase baja.

Roberto Bolaño – Los detectives salvajes.

En el umbral de las puertas estamos todos; somos muchos. Apretujados contra un gigante que no se ve y que, bajo el poder soberano de las tres agujas, nos recuerda quiénes somos: los de abajo, los enterrados, los desterrados, los subterráneos, los espichados. Somos todos, somos muchos.

Andamos sobre vagones de ocho ruedas, entre tripas de asfalto carroñero. Rueda la gira:

El Flautista es pateado fuera de los vagones.

Rueda la gira:

Dejen bajar, becerros.

Rueda la gira:

Corran para allá, ahí hay más espacio, mamahuevo.

Abajo en el subsuelo se orquestan pasos atravesando las arterias del gigante que no se ve y nos escupe en la cabeza.

Arriba están los insaciables, celebrando sobre los cielos un banquete; la gula los ha cegado y ahora sobre la mesa se derrama la ambición y la codicia.

En este vagón hediondo, no cabe un zapato polvoriento más o, como diría un viejo amigo: "Aquí ya no entra ni el amor de Cristo".

Rueda la gira:

El sudor pegachento se impregna hasta en los bolsillos. En la presión del aire se percibe el miedo, la ansiedad de estar ya afuera. De pronto, la vista se invade de nubes descompuestas; las cejas caen cual avalancha sobre el abismo que se expande en las retinas.

Rueda la gira:

Llega el entretenimiento favorito de los insaciables. Los pasajeros entonces empiezan a descender, atravesando una atmósfera de ruidos huecos, humos calientes y esporas de tristeza. Ajenos a todo, hacia lo alto asciende otra arteria, grisácea y con forma de ciempiés, que pronto ocultará el sol y las nubes para

quienes, con su paso asustado, atraviesan al gigante que no se ve.

Rueda la gira:

¡Qué hpta calor! El sol incandescente conduce a la multitud al desespero por la supervivencia.

Rueda la gira:

Mueren los ruidos huecos y en su lugar perviven sollozos de lágrimas que descienden desesperadas como cascadas.

¿Alguien tiene un minuto que por favor me regale? Marque a este número: 3202900557.

«No, paila, ya lo apagaron, la pusieron a perder, mamita».

Rueda la gira:

«Pilas, que no se vayan a colar estos malparidos; toca cuidar el hambre de los patrones. Para ganar billeticos tirados desde arriba hay que pelar a estos pirobos. No alcanza ni para el pan, ni para el huevo. Pero estamos haciendo las cosas de buena manera».

Sobre estos vagones de ocho ruedas pagamos el karma de nacer espichados contra el subsuelo.

Sin el pan bajo el brazo.

Y para más piedra en el mero sur; el sur, deeeel sur.

De fondo y sentado sobre el estiércol se halla El Flautista hecho andrajos; sus cabellos están adornados de congelados jirones. Allí en el fondo, las sombras adornan las notas de su cráneo haciendo de estas un jardín revolcado por un tornado de agua, de aire o mejor melodioso.

""Entonces el flautista nos llevará a la razón y nuevo día amanecerá", reza la canción. La canción fue vista colándose en las entrañas, evadiendo a tombos, bolillos y mañas.

El gigante que no se ve hace del flautista un gargajo. Lo traga, lo escupe; es un desecho para un sistema digestivo que solo permite a los borregos y mansos.

La melodía se atrinchera en un rincón para bailar a muerte contra el hipnótico TikTok. ¿Es esto, entonces, el ascenso al cielo?

¿Qué pensaría Led Zeppelin de esta escalera que compramos o, más bien, nos tiraron a las patas? Con el fino argumento de que el pobre es pobre porque quiere.

De fondo, los besos chasquean.

De fondo, hay sonidos de pasos.

De fondo y sentado en el piso se halla un flautista desnudo ante las escaleras celestes.

¿Es esta la escalera arrojada desde el cielo? Pero ojo: ese cielo prometido para los buenos, porque aquí ya no hay lugar para tantos pobres diablos.



¿Quiénes son los colombianos?

Erick Ramos Tenza
Estudiante de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

El pesebre de los colombianos se ubica en la falda de los árboles. Una cuna hecha con ramas, tierra y fibras son las que sostienen el fruto de "má". Pese a la creencia popular del nacimiento, los colombianos poseen una característica única de su región pues son engendrados mediante un huevo.

En un inicio, los flácidos picos van a depender del alimento que consiga "má". Las migajas de un añoso pan arrojadas en la esquina de una catedral, los crujientes insectos que las cosechas ofrendan en su menú o las jugosas frutas que ofrece el trópico. Son las proteínas que las "má" en Colombia encuentran para alimentar a sus crías. Al anochecer "Má" arrulla con su canto a los pequeños polluelos mientras oculta la pérdida de su tarso. Piensa en cambiar la melodía por una invernal pero al ver el vientre lleno de sus retoños se complace y sigue silbando para los otoños.

El desarrollo de las pequeñas aves debe ser tan apresurado que tienen que estirar sus alas para que el viento dance con sus plumas y floten al igual que el compás de una hoja. Al inicio juegan entre las ramas, fortaleciendo sus picos y robusteciendo su mentón, después "má" los agarra del cogote desde la altura de un vaso de plástico y los lanza para bailar en el aire y así evitar pisar otras alas. Esa obligación de utilizar sus alas a su vez se convierte en un oráculo que ayuda a revelar pasiones, pues manifiesta el latir del pecho cuando se utilizan como un pulso rítmico.

Los cuerpos, ahora acicalados por hipnotizantes plumas, zapatean al compás del galopeo de los cocos en los cocoteros, de las nueces cuando aplauden en los nogales y del murmullo de las palmeras cuando el viento las peina. Sus patas parecen desconocer el cansancio y sus alas, aunque alguna vez sirvieron para escapar del nido, ahora se agitan para convocar a otras aves. No existe estación que consiga silenciar sus picos ni invierno capaz de congelar sus gargantas. Incluso cuando el cielo amenaza con desplomarse, encuentran en el aguacero una excusa para mojarse las plumas y convertir los charcos en espejos donde ensayar sus movimientos.

Es curioso, pues estas aves parecen haber heredado de sus antepasados una extraña resistencia a la tristeza. Cuando una pierde una pluma, otra le ofrece la suya; cuando el alimento escasea, los picos se reúnen alrededor de las pocas migajas. Y si la vida les arrebata el canto, siempre habrá alguna que comience a silbar para recordarle al resto que todavía queda música en el bosque.

Sin embargo, no todas las aves conocen el privilegio de permanecer en sus ramas. Algunas, cuando el alimento escasea y los árboles dejan de ofrecer refugio, se ven obligadas a extender sus alas y abandonar el nido que alguna vez las vio crecer. No emprenden el viaje por la llegada del invierno ni por el deseo de conocer otros cielos, sino porque el bosque ha comenzado a devorar a sus propios habitantes. El estruendo de los truenos ya no anuncia la lluvia, sino

la presencia de cazadores que disputan el territorio; los caminos se llenan de plumas extraviadas y los árboles guardan el silencio de quienes no pudieron regresar. Así, miles de aves cruzan las fronteras de su propio cielo, cargando en sus picos las semillas de una tierra que tuvieron que dejar atrás. Algunas encuentran nuevas ramas donde posarse, otras continúan volando sin saber dónde terminará su viaje. Pero ninguna olvida el árbol en el que aprendió a cantar.



WALL-E (NO LA PELÍCULA)

Sergio Niño Sánchez
Estudiante de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana

(Érase no una vez, sino muchas veces en donde tu tacto noble y tu mirar serenaba todas aquellas manifestaciones que lapidan mi alma. Mirada con lenguaje extraño, escudera de aquellos que nos hemos tenido que tragar la bilis del desprecio y existir en aquellas cosas que, en silencio, nos fulminan.)

En Bogotá existía un corazón que anhelaba un compañero canino que acompañara sus días, una conexión hombre y perro. Cisner Farago un joven de 19 años, poseedor de este corazón, realmente lo deseaba. Transcurría septiembre del 2019, en Cisner rondaba fuerte la idea de adoptar a un perro, así que decide realizar algunas consultas en internet sobre adopción de perros y logró dar con un contacto femenino, quien brindaba en adopción a un cachorro de dos meses criollo, Cisner le llamó peculiarmente la atención este individuo canino, su tamaño era mediano, sus colores idénticos a los de un rottweiler, sus patas pequeñas y de gran afelpado, su cola enroscada y de forma muy similar a un roscón. Todas estas características convencieron a Cisner, tanto, que se puso inmediatamente en contacto con la señora para adoptarlo.



Transcurren dos días hasta que finalmente llega el día de recoger al canchoso, Cisner se sentía demasiado feliz y nervioso por este nuevo amigo en su vida. Se despertó a las 4:00

A.M. del ** de septiembre de 2019, su despertar es más enérgico de lo habitual, toma sus cobijas y las lanza hacia arriba; al volar estas se enredan en el riel de la cortina que cubre la ventana de la habitación, haciendo que las bases del mismo se salgan de la pared. Cisner miró este daño y no le preocupó mucho, vamos que no se le iba a arruinar el día. Calza sus pantuflas y toma rumbo directo a la regadera, se despoja de sus prendas de vestir e ingresa. Cisner por lo general se asea el cuerpo con el agua a una temperatura que perfectamente podría cocinar un pollo. En este baño pasó algo diferente. Cuando apenas frotaba el jabón por su sobaco derecho, la ducha hizo un ruido extraño y se quemó (se fundió), ya que funcionaba con electricidad. ¿Cuál fue su solución? Solo se enjabono un sobaco, solo eso, y tomó el resto de su baño con agua helada, agua tan fría que hasta a el pingüino más fuerte le daría hipotermia. A Cisner no le molesto, sabía que al final del día tendría un nuevo amigo. Sale disparado a su habitación, desnudo, mojado y sin toalla, ya que la olvidó. Organiza su habitación, desnudo; le gustaba el secado al aire libre, a pesar que quien caminara fuera a las 4:30 A.M. de su apartamento ubicado en un primer piso, lo viera desnudo, pues recordemos que la cortina había colapsado. Cisner se viste rápidamente. 4:40 A.M. su estómago lo invita a la cocina. Toma los siguientes ingredientes: 2 huevos, 1 mazorca mediana, 2 salchichas, 2 rodajas de pan integral, 2 cucharadas de miel, 2 cucharadas de aceite de coco, 1 bola de chucula, 2 pizcas de sal, 1 pizca de pimienta y un 1 pimentón pequeño.

Toma un plato de sopa, casca los dos huevos dentro de este, junto con la sal y pimienta, los revuelve con un tenedor hasta que todos los ingredientes se juntan. Desgrana la mazorca y echa sus granos en un pequeño vaso. Pica las dos salchichas en rodajas muy finas, como también rebana el pimentón en cuadros pequeños. Cisner toma una olla chocolatera y la coloca en un fuego bajo/medio en la estufa, vierte un pocillo de leche e introduce la bola de chucula en la leche. Aparte coloca un sartén pequeño en fuego medio, vierte la cucharada de aceite de coco y pone los granos de mazorca, pimentón picado y salchichas a cocinar, cuando ya estén lo suficiente cocinadas vierte los huevos revueltos. Luego en otro sartén, un poco más grande y antiadherente, se vierte la segunda cucharada de aceite de coco y se deja en fuego bajo. Toma las rodajas de pan integral y distribuye una cucharada de miel a cada una y las rodajas, las coloca en este sartén hasta tostar la miel y el pan. Al comerlo el sándwich tomó la decisión suicida de lanzarse de las manos de Cisner al vacío provocando su muerte instantánea, dejando una horrible escena del crimen en el suelo... El estómago y el tiempo obligaron a Cisner a recogerlo y comérselo. Cual volador (manera de referirse a un tipo de pirotécnico) después de estar listo, salió a su trabajo. El resto del día de Cisner estuvo bien en su trabajo.

Transcurrían las 6:00 P.M. Cisner salió de laborar y no dudó en ir corriendo a recoger a su nuevo perro. Tuvo que realizar un viaje de 1 hora hasta la localidad de Engativá en Bogotá. Finalmente llega a su destino, se comunica con la señora y se encontraron. Cisner no dudó en abrazarlo, besarlo, seco 2 lágrimas, una por

cada ojo de la emoción. La Señora mencionó que no poseía un nombre aún, y que el chandoso era falto de dos vacunas. Cisner se comprometió al cuidado y el cumplimiento de todas sus vacunas, agradeció a la señora y concluyeron la adopción. Regreso a casa realmente feliz, ya que ese momento curaba cualquier malestar del día.

-Aún recuerdo la primera vez que te vi, inundaste mi corazón de sensibilidad y amor por ti, camino a casa, te cargué entre mis brazos con una cobija de cuando yo era un bebe de dos meses, como tú, tenías entre sueño e hiperactividad, mordías mis manos con tus dientes afilados como agujas. No me lastimabas, me decías hola, porque después de cada mordisco persistía un lengüetazo. Tuviste 3 opciones de nombre, el primero: Ajonjolí, el segundo: Empanada y el tercero: Wall-e. Te gusto el tercero.

Hemos sido muy felices juntos, has tenido una vida de perro bastante cómoda, tienes tu buena cama, tu buena alimentación y una familia que te amaba con todas sus fuerzas, a pesar de que salieras bravo, si saliste bravo canchoso. Hay cosas de ti que jamás se me olvidaran. Por ejemplo: recuerdo lo de la uña. Tú y yo ya habías tenido conflictos, tanto verbales como físicos, pero existió una ocasión que no olvidaré jamás. De un mordisco me arrancaste la uña del dedo anular de la mano derecha. Te iba a dar una galleta, pero no te diste cuenta que venía por tus espaldas, al tocarte para darte la galleta te genere un susto, tu reacción fue morder mi mano cercana y al hacerlo sentí como tu muela corta mi uña desde la cutícula, se enredó en ella y se desprendió. Me tomó dos días entender que te había asustado, al principio me dio rabia y me enojé contigo. Lo siento, por eso no te acaricie en esos dos días. Eres un perrito problemático.

También recuerdo que tenías cierto gusto por olores y sensaciones. Cuando encendías un cigarrillo de mariguana tú te empezabas a acercar un poco más de lo habitual, te sentabas a mi lado y olfateamos de manera constante mi boca cuando expulsaba el humo de una calada. Después de unos minutos los dos teníamos una respiración serena, una sonrisa particular, nuestros ojos diminutos y rojos. Diablos hermano, si te vas al menos probaste buena yerba.

Recuerdo también cuando reposabas en mi cama junto al rayo de sol que entraba por la ventana, con cuya cortina que después de 7 años permanece aún con una de las bases del riel dañada desde el día que te recogí. No entiendo y creo que no entenderé el porqué de un momento otro hacías tus deposiciones fecales en mi cama. Por otro lado, podía comprender cuando te revolcabas en heces de otros animales o en un animal pequeño muerto, es un instinto de supervivencia tuyo, ya que el impregnarse de un olor fétido te cubre de los depredadores. Odiaba tus vomitas aleatorias en cualquier parte del apartamento. Nunca me importó bañarte o limpiar tus desastres. Tal vez no te enseñé muchos trucos, pero eras muy entendido. Sabías dar las dos manos, sabías dar una vuelta, sabías sentarte. Y por tu cuenta, aprendiste a manipularme para que te diera la comida que quisieras, desde un pedazo de queso, hasta el pedazo más grande de carne de mi almuerzo, sabías arroparte, sabías golpear una puerta antes de entrar en una habitación, aunque lo de golpear se te perdió cuando te llegó la adolescencia; sabías ayudarte en los baños, no luchabas con el agua, y sobre todo sabías consolarme tras una mordida afilada de la

vida, mientras permanecía tendido en el frío suelo y el alma se me salía a través de lágrimas llegabas a mí, poniendo tu nariz fría en mi frente para levantar mi rostro, me mirabas y lamías mi mano. Era inevitable abrazarte. Tantos recuerdos tuyos que solo caben en el corazón...-

-Pensaba Cisner-

En la madrugada del 21 de octubre del 2026 Wall-e micciona una gran cantidad de orina con sangre, dejando al lado de la puerta del apartamento un gran charco difícil de ver y creer. Wall-e era incapaz de moverse o ladrar, sus ojos estaban amarillos y apagados.

Cuando Cisner vio esta situación tomó a Wall-e de inmediato y lo trasladó a la veterinaria más cercana. Después de un tiempo el veterinario concluyó que su hígado está presentado una afectación muy grave, por el estado de Wall-e el veterinario brindó dos posibilidades, la primera es generarle un tratamiento de 2 meses con medicamentos que no asegura su

recuperación o la eutanasia. Cisner opta por el tratamiento sin dudarlo...

-No te me vayas a ir perrito loco-

-Le dijo Cisner a Wall-e mientras alzaba su cabeza con la nariz y lo consentía, tal como Wall-e hacía con Cisner. -